

CARA MORCILLA

Es Navidad en el Vilache. La escuela da vacaciones. Nieva. Carta a unos Reyes pobres que traen juguetes de plástico, construcciones de madera, juegos reunidos, colores alpino,...

Pero antes que todo eso los niños disfrutábamos del pueblo, del frío, de la nieve. ¿Qué niño no hizo alguna vez un "santocristo" dejándose caer de espaldas, lo brazos abiertos en cruz, en un ventisquero? Las peleas con bolas de nieve nos permitían ser soldados incruentos. El valiente que se ponía en la pared y gritaba su desafío: "¡A ver quién me da!" "Que lluevan bolas, grandes y pequeñas". Y le llovían bolas que él iba esquivando hasta que alguna le atizaba en un ojo, o en la oreja, que escocía más y la nieve se te colaba por el cuello. Gigantescos muñecos de nieve daban mudo testimonio de nuestras dotes artísticas. Haciendo rodar una pequeña bola pronto obteníamos otra que habíamos de mover entre varios. La cabeza y el sombrero eran difíciles de colocar por su altura. En el patio de la escuela de abajo era frecuente que un muñeco de nieve, menguado día a día, nos indicara la paulatina llegada del buen tiempo. Los chorlitos que colgaban de los tejados eran nuestros chupones, helados sin sabor que amenazaban con pegarnos el garrotillo, extraña enfermedad que nunca nos cogió, pero que nuestros padres debían conocer muy bien, pues todos nos advertían de lo mismo. Nos sorbíamos los mocos mientras poníamos liga (especie de pegamento casero) con empeguines para cazar



jilgueros o gurriatos en cualquier paraje adecuado, como los alrededores del depósito de agua, por donde siempre escurría el sobrante y bajaban a beber.

Para nochebuena salíamos en grupo a pedir el "aguilando". Cuatro villancicos que se turnaban y repetían en cada casa, ya viene la vieja con el aguilando, le parece mucho...Pandereta y zambomba que no faltasen. Zambomba artesana que ya desde la matanza del cerdo comenzábamos a preparar, con la vejiga curada, una caña y una lata de conservas redonda y lo más grande que pudiésemos lograr. La piel de la vejiga la frotábamos con ajo para que no se rompiera. Y en la mano echábamos un escupitajo para engrasar la caña y que tocara bien: uh, uh, uh – uh, uh, uh...ande, ande, ande la marimorena, ande, ande, ande que es la nochebuena.

Siempre ha habido personas generosas y otras que...(¡¡) Por eso íbamos preparados para todo.

Para los que daban algo de aguilando.



Santocristo.

“¿Quién es ese señorito que está sentado en su banco? Es el señor Don Fulano Que parece un padre santo. (bis)

¿Quién es ese/a señorito/a que está asentada en su silla? Es el/la señorito/a (nombre) Que por muchos años viva. (bis)

Si no daban nada, ni salían, o nos espamploneaban.

“Quién es ese señorito/a que está sentado en su silla? Es el/la señorito/a (nombre) Que tiene cara morcilla. (bis)